



# el tlacuaache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## De mitos y flores

ISABEL GARZA GÓMEZ

La filosofía mítico-religiosa de los antiguos mexicanos explicaba la forma en la que al morir los dioses se habían transformado en los elementos terrestres, incluido el hombre. En este contexto, el origen de las flores se remontaba a la época en que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca fueron elegidos para crear la tierra. Para ello descendieron llevando consigo a Tlaltecuhltli, diosa que tenía las articulaciones llenas de ojos y bocas con las que mordía como bestia salvaje. Al llegar a su destino ya existía el agua, elemento del que nadie sabía su procedencia y sobre el que esta diosa caminaba. Para

cumplir con su misión, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se transformaron en dos grandes serpientes y bajo esta nueva apariencia una de ellas se enrolló desde la mano derecha hasta el pie izquierdo de Tlaltecuhltli y la otra desde la mano izquierda hasta el pie derecho. En esta posición la apretaron con fuerza hasta partirla por la mitad y de una parte hicieron la tierra y de la otra el cielo de los hombres. Enojados por el daño que le habían hecho, otros dioses bajaron a consolarla ordenando que de ella saliese todo el fruto necesario para la vida del hombre. De sus cabellos hicieron árboles, flores y plantas y de su piel pequeñas hierbas y florecillas. De sus ojos crearon pozos, fuentes y pequeñas cuevas. De su boca surgieron ríos y se formaron grandes cavernas y de su nariz valles y montañas. La diosa deseaba unir sus partes y recuperar su forma original, pero algunas deidades se transforma-

ron en postes y se interpusieron entre las mitades para sostener el cielo y evitar que éste se cayera.

El mito de Tlaltecuhltli refiere que la diosa lloraba en las noches porque quería comer corazones humanos y no se callaba hasta que se los daban. Tampoco quería dar fruto si no era regada con la sangre de los hombres. Desde esta perspectiva, el desmembramiento representaba la metamorfosis en la que, al igual que otras deidades, había muerto para dar vida a los elementos naturales. Por ello, los mortales estaban obligados a retribuir el sacrificio divino a través del culto. Los rituales se hacían durante el calendario solar que constaba de 365 días divididos en 18 meses de 20 días y 5 días adicionales. Mensualmente se celebraba una fiesta principal para honrar de manera particular a cada una de sus deidades. Las flores de la temporada se utilizaban en las ceremonias como símbolos y/o



Representación de la diosa Tlaltecuhltli

como elementos decorativos. A los que tenían como oficio manejar las flores se les llamaba xochimanque.

Las deidades de las flores Xochiquétzal y Xochipilli, estaban asociadas con la fertilidad de la tierra, el amor, la música y la danza. Eran protectoras de los pintores, de las bordadoras, de los plateros y de todos aquellos que en sus labores reproducían las flores de la Naturaleza. Fray Diego Durán, cronista del siglo XVI, describe que la imagen de Xochiquétzal tallada en madera, era la de una doncella con cabello largo adornado con una guirnalda de cuero colorado tejida de colores. En las manos sostenía flores adornadas con plumas y oro. Su imagen estaba en un pequeño templo, aderezado con mantas, plumas y joyas, situado junto al de Huitzilopochtli, dios de la guerra. Debido a que Xo-

chiquétzal no tenía sacerdotes particulares, los encargados de officiar sus ceremonias eran los que se encontraban al servicio del dios de la guerra.

En lo que se refiere a Xochipilli, Sahagún menciona que era un dios venerado de manera particular por gobernantes y señores principales. Lo representaban como un hombre desollado con labios y mentón teñidos de blanco, negro y azul claro, colores similares a los del penacho que portaba sobre la cabeza y del que colgaban borlas. Sobre la espalda llevaba un hermoso plumaje y en medio del cuerpo una manta decorada con una franja de la que pendían pequeños caracoles. En la mano izquierda sostenía una rodela blanca y en la derecha un cetro en forma de corazón adornado con plumas verdes y amarillas. La festividad en la que se le rendía culto no tenía una fecha fija y se le conocía con el nombre de Xochíluhuitl, vocablo que significa la fiesta de las flores. En la víspera hombres y mujeres ayunaban cuatro días y se consideraba que en este

período de austeridad llamado el ayuno de las flores, las relaciones íntimas originaban infecciones en el aparato reproductor. En el quinto día se vestían con los atavíos del dios y a media mañana vertían sobre el ídolo la sangre de codornices recién decapitadas. Entre otros ritos se punzaban hasta sangrar orejas y lenguas con puntas de maguey y depositaban ofrendas. A la ceremonia asistían el pueblo y los señores principales de otras comarcas. Estos últimos obsequiaban prisioneros de guerra para el sacrificio humano, práctica religiosa a través de la cual se congraciaban con los dioses.

Las primeras flores del año se ofrendaban a Tezcatlipoca, deidad omnipotente, durante la festividad del tercer mes llamado Tezoztontli, en la se le rendía culto a Tláloc, dios del agua. Cronistas del siglo XVI refieren que se creía que el centro de las flores pertenecían a Tezcatlipoca, motivo por el que no se atrevían a olerlas antes de



Xochimanque, los que manejan la flor. Códice Florentino

sigue... | 2 &gt;

# Protocolos rituales entre dos barrios de Ocoatepec

ADRIANA SALDAÑA RAMÍREZ

El pasado ocho de marzo se llevó a cabo una de las celebraciones más importantes de la capilla de los Dolores en el barrio de Colhuacán en Ocoatepec, localidad ubicada al norte de Cuernavaca. Ésta tuvo como objetivo venerar al Señor de Chalma, quien fue visitado por los otros barrios del mismo pueblo y de San Francisco Tlalnepantla de la delegación Xochimilco del Distrito Federal. Año con año, éstos llegan en procesión para honrarlo trayendo consigo promesas que consisten en flores, ceras, gruesas de cuetes y otros regalos. Los flujos de objetos, que van acompañados de afectos y de un sentimiento de profundo respeto, están regulados por la reciprocidad, pues en las festividades de aquellos, Colhuacán les corresponde haciéndose presente para renovar las relaciones que se han constituido desde décadas atrás.

Antes de exponer los datos etnográficos del festejo quisiera llamar la atención sobre los vínculos que

se establecen entre los barrios de Ocoatepec y otros pueblos de Morelos y de entidades federativas diferentes, que deben entenderse como parte de un conjunto complejo de interacciones que

forman, en palabras de Morayta (en prensa), "regiones vividas que no tienen un nombre específico y que no coinciden con divisiones administrativas oficiales". Las notas que se mos-

trarán más adelante se enmarcan dentro de lo que el autor arriba mencionado ha denominado "Gran Región Ceremonial" que abarca puntos importantes en el sur del Distrito Federal; norte de

Cuernavaca, Tepoztlán, Tlayacapan y Totolapan hasta municipios como Tepalcingo y Mazatepec (ibíd.). Un periodo importante para ésta gira en torno a la Pasión y muerte de Cristo, que incluye un calendario significativo de visitas entre pueblos los viernes de Cuaresma, en el que se ubica la conmemoración al Señor de Chalma en Ocoatepec.

A través de este pequeño registro etnográfico se pretende mostrar los protocolos rituales entre dos barrios de Ocoatepec ligados a imágenes religiosas, que son un reflejo de lo que actualmente se vive en otros pueblos de Morelos como parte de sus ciclos ceremoniales.



Promesas Los Dolores. Estandartes de las ca

utilizaron los "servicios" de ésta, por ejemplo, cuando había que repicar las campanas para avisar sobre los sucesos más significativos, como los fallecimientos.

Los Mayordomos y representantes de ese barrio, junto con sus respectivos rezanderos, familiares y otros habitantes se reunieron desde muy temprano, pues a las seis y media de la mañana recibirían el estandarte del Señor de Chalma que llegaría desde Los Dolores acompañado por una banda de música. La idea que subyace a esta práctica, es que el santo del festejo, a través de un estandarte con su imagen, debe recoger a los santos que lo visitan.

Cuando la comitiva de Los Dolores llegó a la capilla de la Santa Cruz, los representantes inclinaron los dos estandartes como una forma de saludarse y mostrar la alegría que les daba reencontrarse un año más. Después se realizó un intercambio de estandartes entre los dos barrios.

A partir de ese momento comenzó una procesión de la Santa Cruz a la capilla de Los Dolores encabezada por los dos estandartes, seguidos por un grupo de personas que llevaban la promesa. Esta última era un conjunto de regalos que los visitantes dieron a los anfitriones, que consistió en veinte sillas de plástico, cinco arreglos florales, dos floreros grandes, cuatro ceras escamadas y dos gruesas de cuetes, que hacen crecer el acervo con el que cuenta cada capilla. Después de este grupo, otros habitantes e invitados de la Santa Cruz participaban en la procesión que era seguida por una banda de música.

Al llegar a Los Dolores, los representantes de esa capilla los recibieron en nombre del Señor de Chalma. El protocolo dicta que los primeros en dirigir la

## ◀1 | De mitos y...

depositarlas en su templo. Esta concepción surgió a partir de otro mito nahua el cual narra que el dios había enviado un murciélago a morder la vulva de Xochiquétzal. La parte arrancada se había transformado en flores, pero con aromas desagradables para los dioses. Por ello decidieron enviarlas al inframundo, sitio en el que reinaba Mictlantecuhtli, deidad de la muerte,

quien al lavarlas les quitó la fetidez. A partir de esta odisea se explicaban el origen de flores con exquisitas fragancias.

Existían también ritos para despedir a las flores antes de que se éstas se marchitaran y se secan por el descenso de la temperatura. Dos días antes de la festividad del noveno mes llamado Tlaxuchimaco, las recogían en el campo y las depositaban en el templo de Huitzilopochtli, dios

al que se le dedicaba el ritual. Durante la noche las flores permanecían en este sitio y al amanecer elaboraban con ellas las guirnaldas y festones que utilizaban para ornamentar el patio, el templo y la imagen del dios. De igual manera adornaban los otros templos, los ídolos, las casas y los caminos. En esta ceremonia también se le rendía culto a Xochiquétzal, término que significa plumaje de flores.

Al igual que hoy en día, en época prehispánica las flores fueron utilizadas como elementos ornamentales en templos, casas, caminos e incluso como adornos personales. Algunas de ellas cumplían funciones simbólicas en ciertos ritos y formaban parte de los tributos que los pueblos dominados pagaban a sus conquistadores. Su brote, además de embellecer los campos, anunciaba climas cálidos y lluvias. Su fin predecía el frío, heladas y sequías.

- Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de Nueva España, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.
- Fray Bernardino de Sahagún, Historia General de las cosas de Nueva España, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, México, 1989.
- García Granados, Rafael, Diccionario Biográfico de Historia Antigua de Méjico, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1995.
- Historia de México, Teogonía e Historia de los Mexicanos, en Angel Ma. Garibay, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, México, 1965.



Xochiquétzal, diosa de las flores. Fray Diego Durán



pillas de los barrios de Ocoatepec al fondo. 8 de marzo 2009. Marco F. González

palabra son los foráneos, en este caso, el Mayordomo y los representantes de la Santa Cruz con sumo respeto dirigieron las siguientes palabras:

“Este año venimos a dejar la promesa que desde mucho tiempo se hace. Seguimos con nuestras tradiciones como nos enseñaron nuestros abuelos. Aquí venimos a agradecer y visitar al señor para agradecer lo que nos dio en el año de salud y trabajo. Les pedimos permiso a ustedes, las autoridades, para entregar algunas cositas que trajimos para la capilla”

Las autoridades tomaron esta promesa en nombre de la imagen y del barrio, dejando claro, que esos presentes eran para el Señor de Chalma.

“Nosotros les agradecemos que nos visiten, que año con año celebren con nosotros. Aquí les damos permiso para que dispongan del señor. Pasen a entregar sus cosas, que no son para nosotros, sino para el Señor”

De esta misma manera se procede con todas las promesas que llegan durante el día, aunque hay algunos elementos que caracterizan cada entrega. En la de la Santa Cruz, por ejemplo, una señora preparó una pequeña redacción, que fue narrada a todos los presentes, sobre el sentido de la relación entre esos dos barrios, destacando aquellos momentos en los que los de la Santa Cruz pedían “los servicios” de la capilla de Los Dolores. A lo largo de la lectura se manifestaba la importancia de que cada uno de los participantes conociera estos detalles para que entendieran la historia de su barrio y así la de su pueblo.

Esta acción fue bien vista por la gente y me fue explicada por uno de los señores de mayor edad en términos de un intercambio de “fuerza”:

“los que saben así de la historia deben contarla...yo les digo tú debes darnos la fuerza a nosotros y así nosotros también vamos a darla”

Al final de esta entrega, los anfitriones agradecieron una vez más su presencia y los invitaron a almorzar a una de las casas del barrio que se encontraba sobre carretera federal Cuernavaca-Tepoztlán, la cual fue cerrada para colocar mesas y sillas para recibir a los visitantes, repropiciándose de un espacio que era antiguamente del pueblo. Mientras, ambos estandartes permanecieron en la capilla.

Las familias que se encargaron de dar la comida son parte de la “gente de uno” del Mayordomo, que ofrecieron sus servicios por decisión propia, lo que es una práctica común, a veces como una manera de agradecer algo que hayan recibido del santo de su capilla o para pedir algún “favor”. Éstas pasan días cocinando en una casa por lo que se allegan de sus parientes y amigos, tanto para preparar los alimentos –carnitas, frijoles, arroz, salsa, tortillas- como para servir la comida el día de la fiesta.

Así antes de las once de la mañana ya habían recibido y atendido a las tres procesiones que provenían del mismo pueblo. Aunque todavía se esperaba la llegada de San Francisco Tlalnepantla, que arribó casi al mediodía.

Los fiscales y la procesión que venían de aquel pueblo de feño traían consigo un estandarte de su Santo Patrono y una serie de regalos como promesa a Los Dolores. Cuando los representantes de esta última capilla fueron avisados de que estaban llegando a Ocoatepec se dirigieron rápidamente a recogerlos a la entrada del pueblo con su propio estandarte y con una banda de

música, de manera similar a lo ya descrito.

Es oportuno decir que los estandartes que llegaron con cada una de las promesas permanecen de visita durante una semana, al término de la cual, llegan nuevamente las procesiones, pero ahora para recogerlos.

#### Algunos aspectos de la “hermandad” entre Ocoatepec y Tlalnepantla

San Francisco Tlalnepantla ha mantenido históricamente relaciones estrechas con varios pueblos de Morelos, algunas que todavía siguen vigentes y otras que ya han caducado, quedando sólo en el recuerdo. En Ocoatepec se ha conservado “la tradición” con dos barrios, Tlacopan y Colhuacán, con los que iniciaron la “hermandad” en distintos momentos. Al menos con el segundo, comenzó hace cuarenta y seis años (Díaz Balderas, 2009: 5).

En este largo periodo de tiempo, la relación se ha ido fortaleciendo, no sólo por las visitas que cada año se hacen en sus fiestas principales alrededor de las imágenes religiosas, sino también por una serie de relaciones que se tejieron entre ellos haciendo más complejo este vínculo, como por ejemplo aquellas que se han establecido a través del matrimonio entre originarios de ambos lugares. También se pueden contar compadrazgos por medio de los bautizos, confirmaciones, matrimonios, primeras comuniones, etcétera. Éstas han consolidado todo un sistema de intercambios que se dan entre ellos.

Hasta hace una década, había una comitiva de tres personas de San Francisco Tlalnepantla que tenía como tarea visitar varias veces al año a los dos barrios, para enterarse de las noticias más nuevas y, en caso de que hubiera fallecido alguna persona, avisar a su pueblo para después entregar

veladoras, flores, dinero, etcétera, a los dolientes. Asimismo ocurría al menos en el barrio de Colhuacán, que seleccionaba a algunos representantes para que se trasladaran a Tlalnepantla y se enteraran de lo que había pasado ahí. Sin embargo, en la actualidad, este tipo de rondas ya no se hacen, pero casi siempre se puede encontrar en las distintas celebraciones domésticas más significativas de algunos habitantes de los barrios de Ocoatepec a una o dos personas provenientes de ese pueblo.

El caso presentado en este espacio es solo una pequeña muestra de las relaciones que se tejen entre barrios y pueblos a través de las imágenes religiosas, que se complejizan gracias a los vínculos que se establecen entre las familias. Consideramos que es necesario estudios más exhaustivos de este tipo de prácticas para entender su continuidad en los escenarios en los que viven estos pueblos que están caracterizados por procesos como la migración, la urbanización, la presencia de nuevas creencias religiosas, entre otras, que ayudarán a su comprensión.

Adriana Saldaña Ramírez colabora en el Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al inicio del Milenio del Centro INAH-Morelos

• Díaz Balderas, Domingo, “Historia de tradiciones. Cómo empezó la tradición entre el pueblo de San Francisco Tlalnepantla y el barrio de Colhuacán, Ocoatepec”, Ocoatepec, 2009. Manuscrito.

• Morayta Mendoza, L. Miguel, “Los tejidos regionales de los pueblos”, en Atlas Etnográfico de los nahuas de Morelos. To huaxca, to gente; lo nuestro, nuestra gente (Estudio Básico). Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Nuevo Milenio. Equipo Regional Morelos (en prensa).

#### HUERTOS FAMILIARES

Los miércoles 6, 13, 20 y 27 de mayo aprenderás a utilizar técnicas para la producción de hortalizas para el consumo doméstico.

Con la guía de biólogos experimentados, aprenderás a obtener éxito en tu cosecha. El cupo es limitado a 15 personas y es totalmente gratuito, no desperdicias esta oportunidad y atrévete a conocer estas técnicas que redundarán en una mejor calidad de vida, el horario de las sesiones es de las 10:00 a las 13:00 hrs. Mayores informes e inscripciones en Matamoros 14 col. Acapantzingo o a los tels. 312 5955, 314 4048, 314 5052, 318 1406 ext. 102 con el área de servicios educativos.

#### TALLER DE ELABORACIÓN DE CUEXCOMATE

El cuexcomate artesanal de Morelos, es una reproducción en pequeño del original, el cual es un granero o troje tradicional en donde actualmente se sigue almacenando el grano de maíz en la región oriente de la entidad. El taller es gratuito y será impartido por Silvia Román Rodríguez, quien es Asesor Educativo y se llevará a cabo en la explanada de la Zona Arqueológica de Teopanzolco. El cupo es limitado, el horario es de 10:00 a 13:00 hrs. Mayores informes con Olimpia Peralta, Río Balsas s/n esquina con Ixcateopan, al teléfono 314 1284.



Procesión del barrio de Santa Cruz a la capilla de Los Dolores. Los estandartes de ambas capillas encabezando. 8 de marzo de 2009. Marco F. González

# Dos películas invisibles

BERENICE FREGOSO

Los documentales hechos en tiempos de la Revolución Mexicana, además de ser informativos, obedecían ya a tendencias e inclinaciones políticas. En el caso del zapatismo, esto se manifestó de manera evidente con la producción y exhibición de dos películas antagónicas: *Sangre hermana* (1914), fue un documental oficialista en pro del Ejército Federal del gobierno de Victoriano Huerta; *La revolución zapatista* (1914) sería su contraparte, filmada para justificar la causa de los surianos. Desafortunadamente, ninguna de las dos películas se conserva, ni siquiera fragmentariamente, pero les sobreviven fuentes impresas.

Los carteles, anuncios y programas subsistentes, permiten darnos idea de las escenas que conformaron los documentales, y de su intencionalidad política. En febrero de 1914, el Teatro Lírico de la Ciudad de México publicó en el diario *El Independiente* anuncios sobre la exhibición de *Sangre hermana*. En uno

de ellos, se leía: “el público verá maravillado verdaderos combates zapatistas, apreciará el valor de nuestros soldados, pueblos en el momento de ser incendiados, trenes volados por dinamita, zapatistas ejecutados y todos los horrores de la Revolución del Sur”.<sup>1</sup>

La mayoría de todos estos medios de difusión no escatimaron en peyorativas para referirse a los surianos como “hordas turbulentas”. Resalta una clara intención de exhibir al Ejército Libertador del Sur como una banda de gentuza ruines e incendiarios despiadados de pueblos. También es importante destacar el sentido de pertenencia que se le daba al nombrar a las tropas federales como “nuestro heroico ejército” y marcar los hechos como “nuestra historia”.<sup>2</sup>

Descripciones de la película como “Poema de dolor y lágrimas” y el que se le comparara con las películas europeas, son claros referentes del perfil de los espectadores que se esperaba abarcar y a los que iba dirigido el contenido antizapatista. De acuerdo con la propaganda, *Sangre hermana* tuvo un “ruidoso éxito”, y salió en gira “triumfal” por la república a mediados de febrero de 1914.<sup>3</sup>

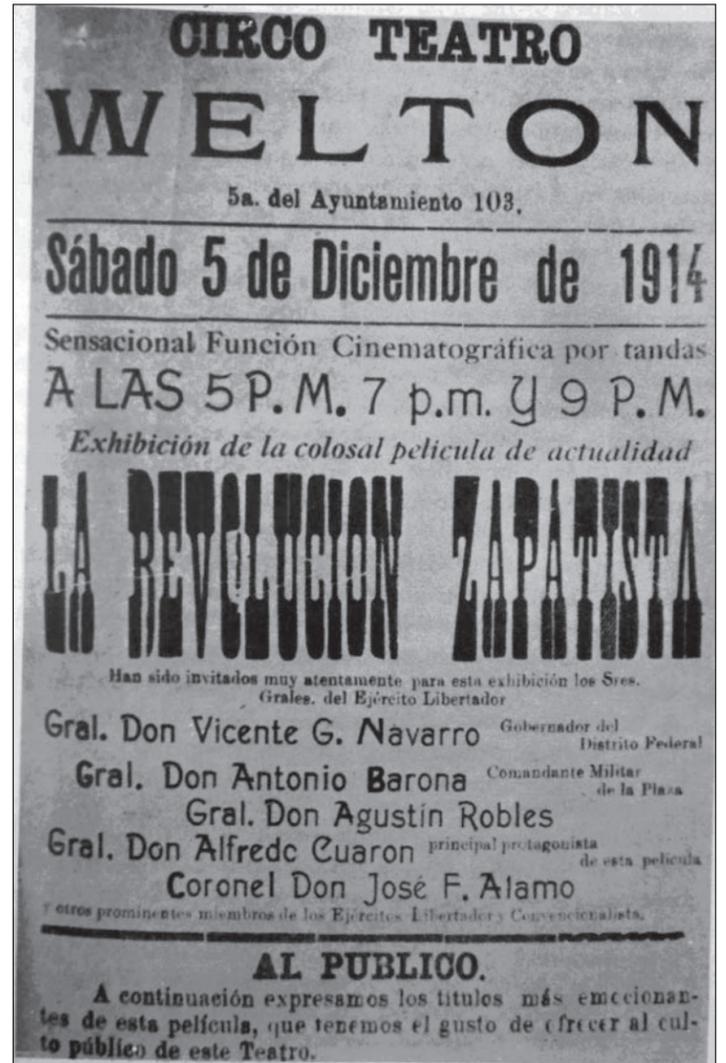
## La Revolución Zapatista

En el caso de la película pro suriana *La revolución zapatista* afortunadamente tenemos mucho más información detallada en cuanto a la

estructura de la película y a la descripción de sus escenas. De acuerdo con un programa contenido en un cartel rescatado por Aurelio de los Reyes, algunas de las escenas eran las siguientes:

- Vista panorámica de Cuernavaca tomada después de dos meses de sitio por las fuerzas del general Emiliano Zapata.
- Cómo se divierten los valientes zapatistas, jaripeo en el estado de Morelos.
- Vida íntima de un zapatista.
- Vista panorámica de Cruz de Piedra, los cerros del Tepeyte y Tetillas.
- Panorama de la hacienda de Temixco. El horror del incendio ordenado por la concentración de los indefensos vecinos.
- Fusilamiento de un jefe zapatista. Hacemos notar al público que éste es un fusilamiento de verdad.
- Bajo el aleteo de la muerte vibra todavía el amor. La abnegada mujer mexicana recoge el último suspiro del que fue el compañero de su vida.
- El Suffolk, crucero inglés en el que huyó el más grande de los tiranos y dictadores Victoriano Huerta.<sup>4</sup>

Al tratar de justificar al Ejército Libertador del Sur la información se manejaba, al igual que en *Sangre hermana*, intencionalmente. Pero en esta ocasión a favor de la causa zapatista, como se distingue al anteponerse los epítetos de dictador y tirano a Huerta, y al adentrar al espectador en la cotidianidad de los guerrilleros sureños. También se aprecia en ella una especie de diálogo o repuesta a su película antagónica. Por ejemplo, en ambas películas había



Cartel del Teatro Welton, 5 de diciembre, en De los Reyes Aurelio, Cine y sociedad en México. 1896-1930, Vivir de sueños, vol. I, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, p. 161

escenas de incendios; la versión oficialista señalaba a los sureños como incendiarios y en la versión zapatista eran ellos mismos quienes sufrían las quemazones. Se buscaba una sensibilización frente a la crueldad de la que eran víctimas los morelenses, mostrando que aquellos bárbaros simplemente eran osados campesinos peleando por un ideal, y que el severo castigo de su ahorcamiento era rotundamente inhumano. Si bien la versión antizapatista desarraigaba al revolucionario morelense por ser el causante de tanta calamidad para “nuestra patria”, en *La revolución zapatista* se invitaba a conocer su vida íntima, presentándose la majestuosa tierra que defendía con tomas panorámicas, en paisajes que se veían apesadumbrados por las batallas donde se perdían seres amados.

La realización de estas dos obras nos muestra que los camarógrafos mexicanos habían tenido un avance importante al evolucionar su lenguaje cinematográfico, realizando películas con un argumento detallado, teniendo

de fondo una definida postura política. Tanto en un bando como en el otro se utilizaban tomas del campo de batalla, que apelaban a una empatía emocional por parte del espectador.<sup>5</sup>

Berenice Fregoso es estudiante de posgrado del CIDHEM

1. Anuncio, *El Independiente*, 14 de febrero de 1914, en Jablonska y Leal, 1991, *Revolución*, 1991, p. 52.
2. Anuncio del Teatro Lírico en *El Independiente*, 15 de febrero de 1914, en Jablonska y Leal, *Revolución*, 1991, p. 52.
3. Idem.
4. De los Reyes Aurelio, *Filmografía del cine mudo mexicano. 1896-1930*, tomo 1, Filmoteca de la UNAM, México, 1986, pp. 102-104. Según De los Reyes, la película tenía una estructura parecida a la de las películas de toma de Ciudad Juárez, incluía escenas de luchas cuerpo a cuerpo, imágenes de soldaderas y hasta los hechos de la ocupación norteamericana en Veracruz.
5. De los Reyes, *Cine*, 1996, p. 139.



Cartel del cine Independencia, 11 de mayo de 1914, en De los Reyes Aurelio, Cine y sociedad en México. 1896-1930, Vivir de sueños, vol. I, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, p. 139



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos  
tlacuache.morelos@gmail.com  
www.lajornadamorelos/suplementos/el-tlacuache

Organo de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

## Consejo editorial

EDUARDO CORONA MARTÍNEZ  
PAUL HERSCH MARTÍNEZ  
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS  
RICARDO MELGAR BAO

LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA  
HORTENSIA DE VEGA NOVA  
RAFAEL GUTIÉRREZ YAÑEZ  
JESÚS MONJARÁS-RUIZ

Coordinación editorial  
de este número:  
EDUARDO CORONA MARTÍNEZ

Coordinación de producción:  
LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores